



NO DEJES PARA OCTUBRE LO QUE PUEDAS VOTAR EN JUNIO

¡Vote ya, vote ya!



Argentina perdió 6 a 1 con Bolivia en La Paz

■ Era cierto, la pelota no doblaba: se la pasaba entrando al arco argentino
■ Algunos califican la goleada de histórica, otros, de geográfica
■ Fue por la altura: Argentina no estuvo a la altura de las circunstancias
■ Muchos recordaron el 0-5 contra Colombia en el '93. ¡Para nostalgia, se puede elegir algo mejor!

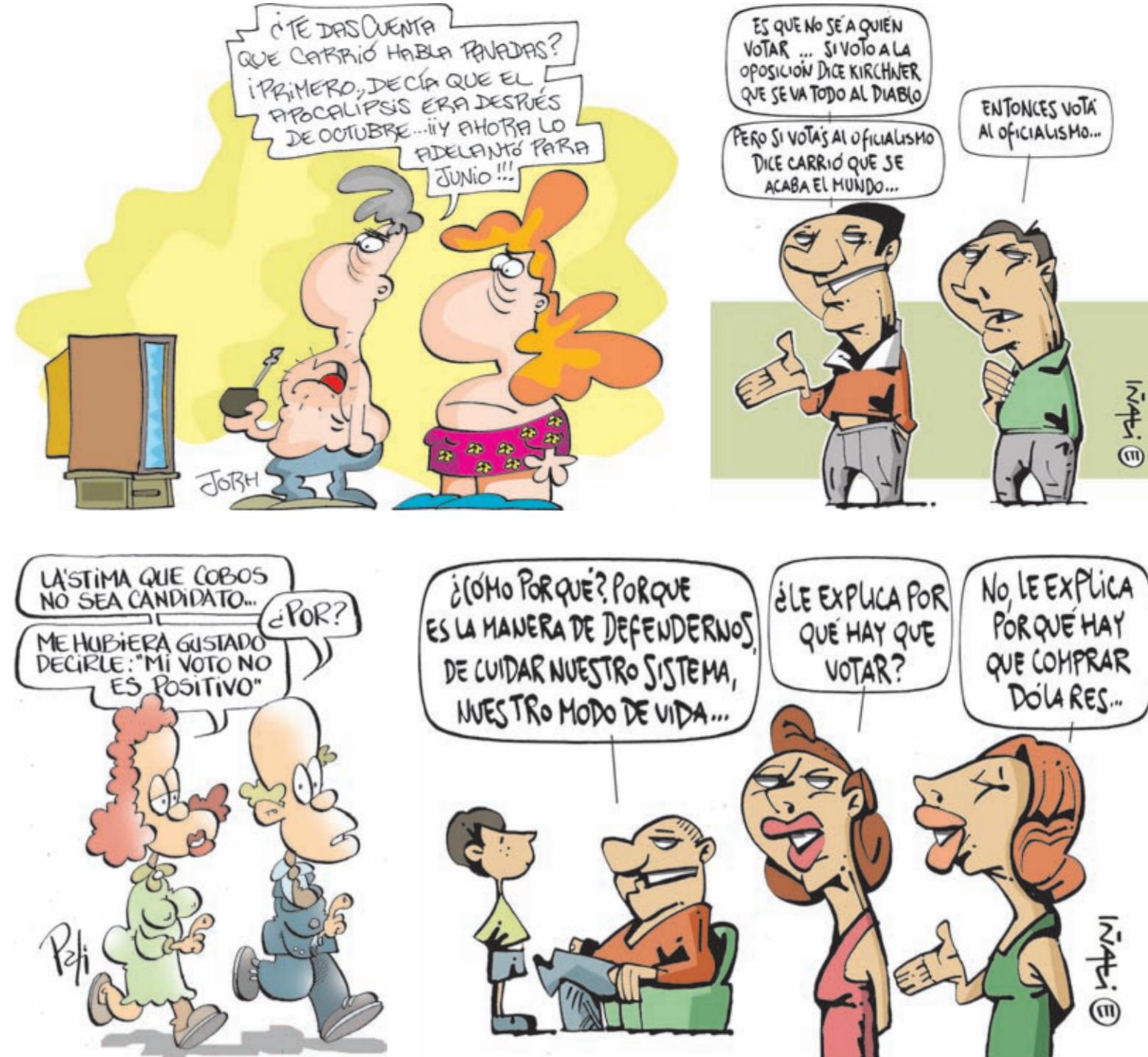
■ Algunos le echan la culpa de la derrota a Riquelme: "Perdimos porque no jugó Román"
■ Dijeron en el G-20: "Esto demuestra que el neoliberalismo no sirve para nada, ni siquiera para enfrentar a Bolivia en la altura"
■ La Argentina tiene 40 millones de directores técnicos... ayer renunciaron unos 4 millones

>>> POR RUDY

No es increíble, lector? ¿No es increíble? ¡Ya estamos en abril, de 2009! Se acuerda cuando Perón dijo que el año 2000 nos iba a encontrar unidos o dominados? Bueno, el año 2000 nos encontró asustados por el Y2K... y no pasó naranja. Y ahora, hay gente que le tiene miedo al Y3K, el Y4K, o cualquier otra sigla que implique la permanencia de la letra K en el poder. No entiendo por qué. El mundo ha tenido importantísimos líderes y figuras con esa letra: Kennedy, Kruschev, King (Martin Luther, Stephen, Burger), incluso el protagonista de *El proceso de Kafka* (otro K), era también Joseph K. Bueno, pero yo no me voy a detener a explicar lo inexplicable, sobre gustos no hay nada escrito, y no voy a ser yo quien rompa semejante mito.

Pero hay algo que sí, lector, hay algo de lo que debemos hablar, reflexionar juntos, como si fuéramos una gran familia, o un grupo de autoayuda, de terapia, un consorcio, un equipo, un brainstorm, una sociedad, un grupo de Facebook... ¡se nos vienen las elecciones, lector, se nos vienen a todos, a todos por igual, a todos por diferente, pero... todo argentino mayor de 18 años, de acá a tres meses se va a tener que meter en el cuarto oscuro a ejercer su derecho de sufragio! Y sería útil, lector, muy útil, que ese argentino, que puede ser usted, yo, su hijo, mi compañera de trabajo, su psicoanalista, mi rabino, su tía abuela o mi referente empírico, sepa lo que está haciendo. Y no me refiero a saber que "está metiendo una boleta en la urna". Eso sería muy fácil. Y muy equivocado. Le anularían el voto, ya que la boleta no se mete en la urna, sino en el sobre (¡que hay que estar en todos los detalles...!) Pero yo estoy hablando de otro tipo de conocimiento. Si usted quiere, podemos incluso llamarlo "sabiduría" o "ignorancia muy bien disimulada". Porque de lo que yo hablo, caro lector, es de saber qué boleta poner en el sobre. De votar con madurez, con raciocinio, de depositar esperanzas a plazo fijo, a nombre de aquellos que aspiran a legislar en nuestro nombre. ¡Uy! ¿No le da miedito? Tranqui, lector, que el voto es secreto. Vote con confianza, que nadie se va a enterar.

Nos vemos la semana que viene.



Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartiro)



iMe adelantaron las elecciones!

>>> POR WOLF

E stoy como el tuje. Pero no como el tuje de la Negra Capristo. ¡Estoy como el tuje del Negro Rada! Estoy peor que el arco de la Argentina tras la goleada del miércoles en La Paz. Esta no es la Patria que me vendió la Anteojito junto al Cabildo troquelado para armar ni aquella Argentina que soñaron Sarmiento en el siglo 19 y Bilardo en el Mundial '86.

La culpa es mía. Tengo el sí fácil. O mejor dicho: tengo el "acepto fácil". Acostumbrado a aceptar como amigo a cualquier persona que se me aparece en Facebook, acepté la propuesta de una alianza política de ser candidato a diputado y ahora que se adelantaron las elecciones me adelantaron que no tenían mucho dinero para adelantarme y solventar así mi campaña. En idioma criollo eso significa haber quedado más solo que Aldo Rico en la Semana de la Dulzura.

Me quedan menos de 3 meses. Casi nada. Yo pensaba hacer campaña yendo casa por casa de cada vecino a contar mi propuesta. Pero ahora no me va a quedar tiempo ni para reunir a todos los vecinos de mi edificio en una reunión de consorcio.

Por eso decidí armar un encuentro público, multitudinario, como si fuera un festejo popular que congregue a todos los vecinos en una plaza del barrio. Decidí tener mi propia plaza. Si la de Mayo fue "la Plaza de Perón". La placita Vélez Sarsfield de Floresta sería conocida como "La Plaza de Cuartiro", pensé iluso. Contando al pochoclero y a una nena que se paseaba todo el tiempo en patines por el sector en donde puse mi tarima, en la plaza sólo me escucharon 12 personas, incluyendo a mamá, papá y un tipo que no sabía si estaba en esa esquina para escucharme a mí o porque esperaba el colectivo.

Cuando empecé diciendo que yo no iba a solucionar todos los problemas se me fueron la mitad de los presentes (mis padres se quedaron, luego me enteré de que era porque no tenían otra cosa que hacer) y el tipo de la esquina se tomó un taxi.

Les dije que el 28 de junio iban a tener la posibilidad de elegir a los candidatos más honestos, más capaces, pero sin embargo yo quería que me votaran a mí.

Les propuse perder con una lista nueva como la que yo integraba, ya que eso era mejor que volver a perder con otras que los habían defraudado.

Hablé de los progresos del barrio. Que antes teníamos veinte veredas rotas y ahora tenemos como ochenta.

Le hablé de una encuesta que evaluaba la intención de voto que me favorecía, pero no aclaré que la hice la noche anterior en casa.

Les anuncie que la próxima reunión se haría en una cancha. Me sugirieron la cancha de bochas de los jubilados, ya que era la única que podía llenar.

Y finalmente pregunté si era posible que por casualidad alguno conociera a alguien que me iba a votar. El silencio atroz me convenció de que debo renunciar. Llegar a una banca en el Parlamento me va a costar más que llevar a la cama a mi secretaria. El poder seduce, pero la carne más. ¡Patricia, venga para acá!, ¿no le gustaría ser mi doble comando?

